

19 de abril de 2007

Postal de Brooklyn

Gina Cariño



Brooklyn para mí era poco más que un nombre de chica. Sólo pisaba Brooklyn cuando a mi padre le daba por comer en Briones, donde descubrí la salsa carbonara y oí por primera vez la palabra Mafia. Briones estaba en Bay Ridge, el barrio donde John Travolta bailó su *Fiebre del Sábado Noche*.

Nueva York no es sólo Manhattan. La Gran Manzana tiene cinco distritos. Brooklyn es, y siempre ha sido, más *cool* que Queens, más cercano que Staten Island, más seguro que el Bronx y, como todos ellos, de segunda clase ante Manhattan.

Pero tiene su importancia. Si no se hubiera incorporado al municipio de Nueva York en 1898, hoy sería la quinta ciudad estadounidense en lo que a número de habitantes se refiere. Además, se dice que uno de cada seis americanos (o al menos uno de cada diez) tiene raíces en Brooklyn. En Brooklyn Heights se libró alguna batalla de la Revolución Americana. Y puede que Brooklyn no iguale a Manhattan, pero es desde Brooklyn donde mejor se puede contemplar el espléndido perfil del sur de Manhattan.

En aquella época en la que frecuentábamos Briones, es decir a principios de los 70, Brooklyn

se estaba poniendo de moda. Mejor dicho, volvía a ponerse de moda. Como los precios en Manhattan estaban por la nubes, la gente joven iba a Brooklyn a reclamar esas preciosas casas adosadas que los prósperos italianos y judíos construyeron a principios de siglo. De esta manera, zonas como Brooklyn Heights recuperaron su antigua pijaería.

Todo esto gracias a los yuppies, pero también gracias a artistas y escritores. En el barrio de Park Slope viven muchos escritores contemporáneos, tales como Jonathan Franzen, Jhumpa Lahiri y Paul Auster, mencionando sólo a los que he leído. Cualquier lector de Paul Auster sabe lo que es sacar al perro a dar un paseo en Prospect Park. Cualquier lector de Paul Auster sabe que Brooklyn es guay y el que no lo sepa no lo es.

De hecho, Brooklyn siempre ha sido un lugar de escritores. Allí se criaron grandes como Norman Mailer, Henry Miller o Joseph Heller, que incluso nació en Brooklyn.

Brooklyn también ha inspirado a escritores. Walt Whitman escribió un gran poema sobre las aguas de Brooklyn. Una novela de Arthur Miller habla del maravilloso puente de Brooklyn.

Y a cineastas como Spike Lee.

Prospect Park será sólo la hermana pequeña de Central Park (ambos parques tienen el mismo padre, el paisajista Frederick Law Olmsted). Y el Museo de Brooklyn que linda con Prospect Park será sólo un hermanito del Museo Metropolitano de Arte que linda con Central Park, pero el de Brooklyn osó presentar unas obras irreverentes de la Galería Saatchi londinense, contra las órdenes del alcalde Giuliani. Y es que Brooklyn es travieso, Brooklyn es guay.